

KRAFT

pág. 5

Luego de 50 días de conflicto, llegó el momento de repasar las enseñanzas que viene dejando la acción de los trabajadores y las perspectivas que tienen por delante, para que esta lucha abra el camino a la organización independiente de los trabajadores y la recuperación de los sindicatos.

LOS TRABAJADORES EN LA ENCRUCIJADA

HONDURAS



La lucha debe ser antiimperialista

pág. 11

SUMARIO

Editorial:

Volver...con la frente marchita

Páginas Centrales:

Las luchas obreras y sus métodos

Universidad:

Elecciones de Centro de estudiantes

Ferrovianos:

Estatización: el programa burgués con que Pino Solanas dirige a la izquierda

Telefónicos:

Los desafíos de los trabajadores ante la crisis

Contratapa:

La crisis y la debacle del New Labour



A 92 AÑOS

DE LA

REVOLUCION

RUSA

"Marxista solo es el que hace extensiva la lucha de clases a la lucha por la dictadura del proletariado" V. I. Lenin

LEY DE MEDIOS K

Por Mora Ortiz

La discusión sobre la Ley de medios, que se había iniciado ya el año pasado a partir de la disputa entre el campo y el gobierno, acaba de ser aprobada otorgándole al kirchnerismo su pequeña revancha parlamentaria.

El gobierno de Cristina, golpeado tras la derrota electoral del pasado 21 de Junio, busca alinear sus fuerzas. Para ello necesita recuperar el apoyo de un sector de la burguesía nacional que luego de acompañarlo en los primeros años de su gestión, se ha alejado de él poniendo en duda su capacidad para disciplinar al movimiento obrero y garantizar la paz social que la burguesía industrial requiere para retornar a la productividad. Pero fundamentalmente, el matrimonio K busca poder remendar sus heridas frente a los ojos del imperialismo, garantizándole ser aún un lacayo confiable para los planes imperialistas en la región. De aquí sus visitas al FMI y al club de París, para negociar un nuevo canje de deuda. A cambio el gobierno cumpliría la receta: ajuste fiscal, tarifas altas, dólar alto, subsidio empresarial y claro está, aumentar los ritmos de productividad del trabajo, es decir, profundizar los ritmos y las condiciones de explotación de los trabajadores.

La situación política nacional se encuentra actualmente atravesada por la disputa de distintas facciones burguesas por definirse a los ojos del imperialismo como el personero

K. Telefónica y Telecom, son los candidatos a recibir mayores beneficios. Si bien el gobierno tuvo que retroceder en cederles la entrada directa al negocio de la comunicación audiovisual, la propuesta continúa siendo para estas multinacionales por demás atractiva, ya que la embestida antimonopólica de los Kirchner no sólo no los roza en el manejo exclusivo que éstos poseen en la telefonía a nivel nacional, sino que si bien el gobierno provisoriamente les cerró la puerta de la nueva Ley de Medios, les ha prometido su entrada por la ventana.

Cristina K que hoy se apresta con la nueva Ley a enfrentar al grupo discolo de la burguesía nacional de la Mesa de Enlace, simbolizada tras el grupo Clarín, no dudará luego en echar mano del “control de los contenidos” cuando le sea conveniente “resguardar” sus intereses, particularmente si se tratara de cuestionamientos a su política por parte de los trabajadores y oprimidos. Basta con conocer la situación de los trabajadores de prensa de Canal 7, permanentemente expuestos a persecuciones y censuras. El silencio imperante que dicho canal ha realizado

sobre los conflictos obreros más importantes de los últimos años, es expresión de ello.

La ley audiovisual del gobierno K, y sus aliados, Moyano y la centroizquierda Solanista, ha demostrado sobre la lucha de la exterrabusi, los verdaderos intereses que su cruzada contra el grupo Clarín persigue. “Estamos impulsando esa nueva ley que su-

planta a la vieja ley de radiodifusión dictada por la dictadura, para que todos puedan tener libertad, puedan pensar y puedan criticar si quieren”- Así, Cristina K, en el acto de Embalse en Córdoba, eligió adornar su discurso enfatizando el rescate de “la palabra libre y la libre expresión del pensamiento”, aunque aclaró, en el mismo también, que había que “acabar con los cortes y piquetes”. Lo hizo, a pocos días de haber ordenado, por encargo de la gestión Obama, la brutal represión a los trabajadores de Kraft, represión que había sido clamada anteriormente por los beneficiarios de su nueva ley, la burocracia sindical de Moyano y Cia., y el conjunto de las cámaras empresariales con la UIA a la cabeza, en



nombre de lo que llamaron una solución definitiva. El grupo Clarín por su parte, no dudó en salir al rescate de los intereses de la multinacional alimenticia. Todos ellos coincidieron en unidad burguesa con la facción del agrobusiness, en el ataque mancomunado a la lucha de los obreros, demostrando así, que la defensa de la libertad de unos y otros, no es otra cosa, más que la defensa de la libertad de lucro a costa de la sangre obrera.

La clase obrera ha comenzado frente a los embates de la crisis a tensar nuevamente sus músculos, protagonizando importantes luchas, nacional e internacionalmente, como los trabajadores de Francia, España, Italia, China, Corea, etc.

En la Argentina la lucha de terrabusi es una lucha testigo. Los trabajadores han demostrado en lo que va del conflicto la fuerza de sus métodos y unidad. La burguesía ha tomado nota de esto, y asiste temerosa al despertar del gigante. El gobierno ha tenido que salir a dar explicaciones a los capitales norteamericanos y sus funcionarios. La burocracia sindical ha debido interceder. Biocalti, salió junto a la UIA a reclamarle a Cristina que solucionara el conflicto y se vuelva a la producción en la fábrica. Y los escribas a sueldo de la burguesía nacional, C5N, Telam, El Grupo Clarín, Canal 7, etc. **accionaron** criminalizando la lucha, atacando a los obreros y persiguiendo claramente a la izquierda.

Todos ellos comparten hasta el final la defensa de sus intereses de clase... la propiedad privada de los medios de producción, también de aquellos que producen información. Todos ellos los requieren para los mismos objetivos... acumular ganancias a costa de la explotación obrera.

Al decir de Lenin, los capitalistas siempre que han llamado en nombre de la libertad esta no ha sido otra más que la libertad de los ricos para lucrarse y la libertad de los obreros para morir de hambre.

Así, podemos ver que mientras el gobierno de K reprime y persigue a los trabajadores en lucha, los grandes grupos mediáticos que lo enfrentan censuran y atacan esas luchas con igual saña. Los trabajadores de prensa, como en Crónica, Télam, Perfil, Canal 13, Canal 7, TN, Página/12 que a lo largo del año

han salido a luchar enfrentando también suspensiones y despidos, dan cuenta de ello.

Por su parte, Pino Solanas, y el arco reformista de la centroizquierda intelectual, co-participantes de la nueva Ley junto a los K, nos quieren hacer creer que el problema se resolvería con la “libertad de empresa” en los medios, una utopía reaccionaria que añora los años dorados de la libre competencia capitalista. La fase imperialista del capitalismo es un desarrollo al extremo de esta tendencia a la intervención política de la burguesía en la economía. El Estado asociado a los monopolios financieros e industriales es una fuerza imparable en la sociedad capitalista.

El problema de fondo es que los medios están bajo control de la clase capitalista, y por ende, la supuesta “libertad de prensa” será sólo un privilegio de ésta.

En palabras de Lenin “libertad de prensa es igualmente una de las principales consignas de la ‘democracia pura’. También en este sentido los obreros saben, y los socialistas de todos los países han reconocido millones de veces, que esta libertad es un engaño mientras las mejores imprentas y las mejores existencias de papel están acaparadas por los capitalistas, y mientras subsista el poder del capital sobre la prensa, poder que en todo el mundo es tanto más evidente, violento y cínico cuanto más desarrollados estén la democracia y el régimen republicano”.

La lucha contra los reaccionarios intereses lucrativos de la prensa burguesa, sólo se puede realizar liberándola del yugo del capital, es decir mediante la expropiación de los medios de producción, incluyendo aquellos que producen información. Pero esta tarea no vendrá de la mano de ningún gobierno burgués.

Los revolucionarios de la COR luchamos por poner en pie un Partido revolucionario, que nutrido de los mejores elementos de la vanguardia obrera, tome en sus manos el cielo por asalto. Sólo los trabajadores podrán hacerlo en el camino por conquistar su independencia política de clase, embanderando la lucha por sus intereses y los del conjunto de las masas oprimidas, por la conquista de la liberación nacional y tomando en sus manos la dirección política del estado, para acabar con esta sociedad de explotadores y explotados.



político más capacitado para llevar adelante la salida a la crisis, lo que solo se conseguirá si logran disciplinar al movimiento obrero, fundamentalmente a su vanguardia.

En este marco, el discurso antimonopólico de Cristina cae por su propio peso. El avance del gobierno sobre el control de los medios tiene como único objetivo fortalecer el control del Estado sobre éstos para establecer una relación de fuerza con los empresarios de la comunicación, que como el Grupo Clarín, responden a la facción gorila de la burguesía agraria. A su vez, el avance de la Ley le permitiría al gobierno comprar los favores de otros grandes pulpos monopólicos del selecto grupo empresarial de los amigos

VOLVER... CON LA FRENTE MARCHITA

Por Walter Bonamusa

Desde las elecciones de junio pasado el gobierno de Cristina pareciera que viene cayendo de un tobogán sin fin. De nada le sirven los pírricos triunfos en el Congreso de Leyes como la de Medios Audiovisuales, la ley de Presupuesto o la continuidad de los "superpoderes".



La fracción kirchnerista en el gobierno junto con sus aliados sabe muy bien que su papel al frente del Estado tiene fecha de vencimiento. Pero no porque la oposición se haya consolidado o porque el peronismo encontró a su próximo sucesor. Sino que es la mismísima crisis internacional y los vaivenes del Capitalismo, que Cristina y sus voceros se negaban a reconocer, los que hoy los está sepultando.

El kirchnerismo pudo consolidarse en un momento de relativo crecimiento económico y con un imperialismo sin mucha presencia en la región. Esto le permitió contar con el aire suficiente para conceder ciertas reformas como los aumentos de sueldos, la suba en las asignaciones familiares, el intervencionismo estatal en determinadas empresas fundamentalmente ligadas a los servicios, etc. Los Kirchner pretendieron desempolvar sus olvidados manuales de peronismo con la utopía de desarrollar una solida burguesía nacional soberana, sumando para esto a la burocracia sindical y cooptando a un sector de clase media ilusionada con el discurso reformista y setentero del gobierno.

Pero una vez más los coletazos del capitalismo vienen a echar por tierra las ilusiones neo desarrollistas de un gobierno semicolonial. Nuevamente el capitalismo en su fase más decadente se sacude y se quita de encima todo aquello que no hace a su objetivo: la obtención de ganancias.

Cristina sabe de esto y mucho. Por eso ha trazado un operativo con el firme objetivo de recomponer relaciones con los "empresarios nacionales" enrolados en la UIA asustados por una nueva caída de la actividad industrial del 9,7% en comparación al 2008. El kirchnerismo sabe bien que la Argentina tal como viene hasta ahora no puede seguir. Necesita del aire que sólo puede encontrar en las inver-

siones y los créditos externos, los cuales sólo obtendrá si negocia con el FMI.

Con esta misión viajó Amado Boudou, garantizándole al FMI y por su medio que la Argentina quiere volver al mercado de capitales, y que aceptará la auditoria del Fondo para fin de año y le realizará una nueva oferta al grupo de usureros enrolados en el Club de Paris.

Esto no significa otra cosa que el pago de miles de millones de dólares, en una situación totalmente diferente a la del 2005, ya que no existe más el superávit fiscal, la mayoría de las provincias están con sus cuentas en rojo, con una actividad industrial en caída y precios de exportaciones en baja. Por tanto, este es un nuevo pago a los mismos que generaron la crisis a costa del aumento de la expoliación del conjunto de los trabajadores.

Pero la sumisión al imperialismo y el "retorno" a su falda no solo es económico. Los inversores necesitan de seguridad jurídica para sus capitales. Necesitan que el Estado, el gobierno, la justicia y la burocracia sindical entiendan quién manda.

Y esto se complica sobre todo en una situación de crisis, en donde todas las viejas instituciones entran en cuestionamiento desde el FMI o el G20 hasta el rol del Estado, de los gobiernos, de la burocracia sindical, etc.



Amado Boudou, con el director gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Dominique Strauss Kahn.

Éste pareciera ser el escenario que nos muestra el actual conflicto en la ex Terrabusi. En donde Kraft Food, la segunda empresa imperialista más grande de la rama de la alimentación, busca deshacerse de la Comisión Interna en su planta de Pacheco, como un primer paso para avanzar sobre el resto de las conquistas de los trabajadores e imponer ritmos y métodos de trabajos que le permitan

duplicar sus ganancias.

Pero lo que resalta de este importante conflicto obrero no es la rapacidad de la multinacional yanki ni la completa sumisión del gobierno, la justicia y sus fuerzas policiales para reprimir a los trabajadores. Tampoco es llamativo los lloriqueos de las patronales y sus voceros a sueldo denunciando la ocupación fabril, la politización e intransigencia de los delegados y exigiendo al Estado la inmediata represión de todos los trabajadores para que Kraft salga de la brutal indefensión y recupere el control de su planta.



Lo que salta a luz es la incapacidad de la burocracia sindical de Moyano y Daer, para poder parar y contener el conflicto. La crisis en la que se encuentra el peronismo lo cruza de lado a lado y por tanto se muestra incapaz de continuar llevando con la soltura de siem-

cratas son o no democráticos o si se roban el dinero de las obras sociales, es ultra secundario. Lo que más temor le genera al imperialismo y sus socios menores enrolados en la UIA, es que la burocracia peronista ya no sirva como la principal mediación para contener las luchas obreras y el proceso de organización en las bases, como han servido hasta ahora en donde dejaron pasar los despidos y las suspensiones en las automotrices, metalúrgicas, comercio y servicios.

En este sentido, la CTA tampoco se ubicó como esa "instancia democrática y luchadora" que tanto pregonan algunos trasnochados progresistas y otros tantos más de izquierda. Yasky y sus sequeiros, repudiaron el ataque de la patronal pero cuestionaron a la comisión interna por politizar el conflicto y hacerle el juego a la derecha contra el gobierno "progre" de los Kirchner.

Además este conflicto desnudó la estrategia de las corrientes intervinientes. Por más que se peleen, y el PCR-CCC recrimine al PTS por salir corriendo y porque desconoce en su accionar a la Comisión Interna, ambas corrientes tienen una lógica similar. Ambas privilegiaron sus luchas de aparato por sobre la necesidad del triunfo de Terrabusi partiendo a la comisión interna frente a la patronal.

Ambas terminan llevando todo a un terreno social, para generar conciencia a partir de las acciones de obreros como individuos y no como un cuerpo orgánico, despreciando la centralidad obrera y la Comisión Interna como organismo vivo para disputar la dirección. Ambas depositando esperanzas en que el Estado burgués funcione como árbitro.

Esta línea se profundizó luego de la represión, sirviendo para disgregar las fuerzas obreras en distintos cortes, más pensados para la opinión pública y lejos de la planta, obviando el abc del marxismo: **la patronal es temerosa ante los obreros cuando luchan por el control de los medios de producción.**

Terrabusi se ha transformado en un caso testigo. Con una patronal imperialista que busca arrasar todo a su paso, con la venia de las patronales del campo y la industria, el apoyo del gobierno y su policía y la traición y el aislamiento de la burocracia de la CGT y la CTA.

Es imperioso imponerle a la burocracia un **PARO NACIONAL con piquetes obreros y toma de plantas** para el triunfo de Terrabusi y detener el avance de la patronal. Es necesario luchar por recuperar nuestros sindicatos en manos de estos traidores, peleando por la **Unificación de las Centrales, poniendo en pie una dirección anti-imperialista y revolucionaria en el movimiento obrero.**

ESTATIZACIÓN: EL PROGRAMA BURGUÉS CON QUE PINO SOLANAS DIRIGE A LA IZQUIERDA

Por Gustavo Rodríguez

Todas las corrientes económicas burguesas reconocen hoy de palabra la necesaria intervención del Estado en la economía. La crisis económica mundial puso de manifiesto las contradicciones estructurales e irresolubles del capitalismo y su imposibilidad de garantizar siquiera el mínimo de bienestar social para las masas. Mientras las potencias imperialistas descargan la crisis sobre la clase obrera de las metrópolis y de las semicolonias a través de sus multinacionales, los gobiernos bonapartistas pequeñoburgueses como Chavez, Evo o Cristina que hablaban hasta hace poco en contra del “imperio” y el “FMI” demuestran su incapacidad de parar la embestida del imperialismo y se arrodillan frente al capital extranjero.

Como decía el gran revolucionario ruso León Trotsky, en los países semicoloniales el capital extranjero juega un rol decisivo debido a la debilidad de la burguesía nacional. Por eso la relativa fortaleza del proletariado nacional en relación a la burguesía nacional, hace que la lucha de clases que se libra, tienda directamente a enfrentar al proletariado nacional contra el imperialismo y su socio menor, la burguesía local. Solo el proletariado puede empuñar esta lucha, ya que es la única clase interesada en la liberación nacional. ¡Nada mas cierto que esto hoy! Son los obreros de la multinacional Kraft y su comisión interna los que enfrentan a los “pedidos de mano dura” de la embajada yanqui que ejecuta Cristina, o la lucha de los obreros de Mitsubisi en Venezuela contra esta automotriz japonesa donde las bandas parapoliciales con la complicidad del gobierno bolivariano de Chávez ya asesinaron a dos dirigentes obreros.

Pino Solanas y el “Tren para Todos”

Las tendencias típicamente pequeñoburguesas parten de la idea de que el Estado es un armonizador de las clases sociales y no un órgano de opresión de la clase explotadora contra las mayorías explotadas. Dentro de esta tendencia ubicamos en nuestro país a Pino Solanas cuyo programa estatista burgués se presenta frente a la crisis capitalista como la “panacea” del bienestar social: un Estado armonioso sin conflicto de clases, independencia económica, soberanía política y justicia social.

La política de Pino Solanas (Proyecto Sur) está logrando influencia en sectores de trabajadores, no solo gracias a su propio mérito, sino también por la inmejorable colaboración de la “izquierda” que ha abandonado la lucha independiente política de la clase obrera. Proyecto Sur integra junto a los cuerpos de delegados de la UF del Sarmiento y Belgrano Norte, sectores de la CTA, el MST e Izquierda Socialista el agrupamiento un “Tren para todos”¹. Este agrupamiento ha elaborado un proyecto de ley para crear una EMPRESA ESTATAL como solución al “problema ferroviario” con el objetivo de crear un sistema de transporte “priorizando el merca-

do interno y el desarrollo de una economía independiente y soberana de la Argentina”.

Lamentamos decirles a los ferofilios (amantes del ferrocarril) que aunque exista un tren estatal, por más grande que sea, Argentina nunca podrá ser económicamente independiente; pues es una semicolonia y su economía está gobernada por el capital extranjero. Es por esto, que no puede haber “salida nacional, independiente o soberana” sino se lucha por expulsar al imperialismo, por la expropiación y el control obrero de la industria, los recursos naturales, energéticos y también, ahí sí, del transporte. Un plan económico que nunca podrá garantizar la burguesía nacional, atada por uno y mil lazos al capital imperialista, sino la clase obrera tomando el poder, imponiendo con un partido revolucionario a su cabeza un gobierno de los trabajadores. Pero volviendo a Pino, su política es la de la típica utopía pequeñoburguesa de conquistar la “independencia nacional” sin traspasar las relaciones de propiedad (la del MST e IS también). Solanas no quiere expropiar al imperialismo porque eso significaría también expropiar a la “pobres burgueses nacionales” con quienes se emparenta. Solanas pretende atar, como buen peronista que es, a la clase obrera al destino de la burguesía nacional y su Estado e impedir que ésta juegue un rol revolucionario en la lucha por la liberación nacional.

Pero no es de extrañarnos que el MST e Izquierda Socialista adopten también esta política de confiar en el Estado Burgués y en un sector de la burguesía nacional. Ya hemos visto como han sido férreos defensores de los gobiernos burgueses de Chávez y Evo y han marchado también junto a la Sociedad Rural en nuestro país. La “profunda confianza en la clase obrera” que tiene Izquierda Socialista², por ejemplo, también podemos verla en toda su política de enfrentamiento a la crisis capitalista que no ha sido otra que... impulsar un

proyecto de ley (!) para que se “impidan los despidos”. Cuando sobran ejemplos (¡serán buenos abogados pero malos matemáticos!), de como las multinacionales y los capitalistas locales les importa un bledo “cumplir la ley” si se trata de maximizar sus ganancias, aumentar los ritmos de explotación o atacar a delegados combativos.

Los problemas locales (o de asuntos ferroviarios) es la lucha antiimperialista de la clase obrera.

No existe posibilidad de desarrollar la economía nacional con la opresión imperialista. La principal tarea de la clase obrera argentina es la lucha revolucionaria contra el imperialismo que quiere descargarse con su crisis y es una lucha que hay que dar principalmente desde el corazón de la industria, donde hoy ya se están dando los primeros combates (Kraft, automotrices, etc.). Para esta pelea es necesario recuperar los sindicatos en manos de la burocracia sindical y convertirlos en verdaderas organizaciones de lucha que levanten un programa obrero y antiimperialista.

Para esto debemos enfrentar a la burocracia sindical que como Pedraza y Maturano quieren dividir al movimiento obrero detrás de las fracciones burguesas en pugna. Ambos son parte en la CGT junto a los “Gordos” (con el campo) y a Moyano (con los K) de las disputas entre patrones contra los trabajadores. Tampoco hay que caer detrás de la ya auto-dividida CTA en la disputa entre la burocracia de Yasky (K) y de De Genaro (Pino Solanas) quienes pretenden una mayor atomización de las filas obreras impulsando la formación de pequeños sindicatos aislados.

Esta división de las filas obreras se hace patente en el ferrocarril donde tenemos hasta tres sindicatos (UF, Fraternidad y Señaleros) en las mismas líneas. Este despropósito es solo funcional al gobierno y las patronales. Debemos enfrentar las divisiones im-

puestas por la burocracia luchando por unir las filas obreras del ferrocarril y del conjunto de los trabajadores del transporte imponiendo un Sindicato Único del Transporte, que sea parte de una Central Única de Trabajadores, completamente independiente del estado, que agrupe a todos los trabajadores de la industria, los servicios y estatales. Esta tarea es fundamental si queremos imponer un programa obrero de salida a la crisis. La vanguardia de los trabajadores del transporte siendo parte de un plan económico que prepare a la clase obrera para las tareas de domi-



nación y dirección deberá luchar por la expropiación de las empresas y la puesta en pie de un Sistema Único de Transporte bajo administración obrera.

Esto plantea a los ferroviarios tareas urgentes de organización en dirección –no ya al Congreso Nacional y un “proyecto de ley”– sino al conjunto de la clase obrera en el camino la liberación nacional. Convocar a un plenario de delegados con mandato de base desde las empresas ferroviarias, subte, de colectivos y transporte de carga (camioneros) y discutir un programa obrero y plan de lucha común, sentar las bases para la unidad con las comisiones internas y los cuerpos de delegados recuperados de la industria, luchar por imponer la reincorporación de los despidos y suspensiones, la escala móvil de horas y salario, la expropiación bajo control obrero de toda fábrica que cierre o despidas y de las principales industrias hoy en manos de capital extranjero.

1 Ver proyecto de ley en www.trenparatodos.com.ar.

2 La actuación de IS en el conflicto de Kraft ha sido escandalosa. IS le pide al gobierno de Cristina, como lo hizo en un comunicado que publicó el 24/9, que utilice a la policía y la gendarmería para hacer cumplir las “leyes argentinas” que Kraft estaba violando al no acatar la conciliación obligatoria y reincorporar a los trabajadores despedidos y a su CI haciendo uso de la “fuerza pública”. Pero como IS ha perdido el ABC del marxismo, no pudo advertir a los trabajadores las verdaderas intenciones del gobierno K y terminó haciendo de pata izquierda de la burocracia de Daer. Cristina finalmente reprimió a los trabajadores con la misma “policía nacional” a la que le pedía intervención IS.

LOS TRABAJADORES DE KRAFT EN LA ENCRUCIJADA

Luego de 50 días de lucha, en donde los compañeros despedidos llevaron adelante importantes acciones que van desde piquetes, marchas, ocupación del comedor etc., y en donde sufrieron la brutal represión policial durante el desalojo, llegó el momento de repasar las enseñanzas que viene dejando esta lucha y las perspectivas que tiene por delante.

Las multinacionales y la crisis

En primer lugar debemos situar este conflicto en el desarrollo de la crisis económica mundial que, lejos de haber finalizado como proclaman los economistas, viene profundizándose.

Las respuestas de las multinacionales ante la crisis pueden catalogarse en dos: por un lado están las que se han visto perjudicadas con el cimbronazo económico y han cerrado filiales tanto en los países centrales como en las semicolonias. La política de los países imperialistas, especialmente EEUU, ha sido de salvataje a las casas matrices y permitir el despido de millones de trabajadores y el aumento de la superexplotación de los que han quedado en actividad.

Por el otro se encuentran aquellas transnacionales que no se han visto directamente afectadas por la crisis, pero ya sea en forma preventiva, o para aumentar el margen de ganancias, han desarrollado un plan de producción para el próximo período. Este plan de producción implica aumento descomunal de los ritmos de trabajo, eliminación de los llamados “tiempos muertos”, horas extras para suprimir turnos, implementación del turno americano donde aún no lo haya, etc. Incluso muchas de ellas se encuentran estudiando cómo implementar elementos del “toyotismo” en las subsidiarias del tercer mundo.

En esta segunda categoría podemos ubicar a Kraft, de capital norteamericano, el segundo mayor grupo alimentario del mundo, que durante la primera mitad del año ganó 1.487 millones de dólares, es decir un aumento del 10,6% respecto al 2008.

En lo que las patronales de las filiales de Kraft foods han llamado “recorte operativo”, viene despidiendo y principalmente atacando a las organizaciones de los trabajadores, lo cual ha desatado importantes conflictos en las filiales de los países semicoloniales, como en India, Venezuela o Argentina.

Asimismo, la misma crisis mundial exagera la tendencia a la concentración, donde el pez más grande se come al más chico, como el caso de la compra de Cardbury por parte de Kraft Foods.

Bienvenidos a territorio norteamericano

En este marco se realiza el feroz ataque de Kraft a la Comisión Interna y el Cuerpo delegados, con el objetivo de adquirir una mejor relación de fuerzas con los trabajadores de la planta de Pacheco para imponer las reformas previstas y “optimizar” la productividad (que en el idioma patronal significa: aumentar la superexplotación)

Los 150 despidos y las 30 suspensiones que se realizaron después mostraron la intención de la patronal de sacarse de encima las organi-

zaciones conquistadas y al mismo tiempo disciplinar a los 2500 trabajadores de la planta.

El punto máximo lo alcanzó el día en que el gobierno – en acuerdo con la UIA y la embajada de EEUU – mandó a reprimir a los compañeros que estaban ocupando el comedor. Con esta acción, Cristina le dio la bienvenida al FMI, mostrando que el gobierno K es lo suficientemente dócil con las multinacionales y hace lo que tiene que hacer: imponer la disciplina norteamericana en nuestro suelo semicolonial.

Todos estuvieron de acuerdo. Los supuestos “enemigos íntimos” el gobierno y las patronales agrícolas, mostraron una vez más unidad en cuanto al aplastamiento de la clase obrera se refiere, incluso la UIA salió a plantear que la represión no era suficiente y alertando sobre una supuesta “izquierda” sindical. Esta política de la UIA ya tuvo su antecedente en el conflicto de Tersuave de Villa Mercedes, donde los piquetes obreros que impedían los accesos al cordón industrial venían afectando a importantes multinacionales como Procter and Gamble y las patronales sacaron un comunicado nacional exigiendo la liberación de la ruta.

La burocracia sindical hizo los deberes como siempre. Desde el comienzo, Daer y Moyano fueron parte del bloque patronal para destruir la dirección de los trabajadores de Kraft. Primero justificando la represión en nombre de la indeseable “ideologización” del conflicto, y ahora sobándole la espalda a los miembros de la Comisión Interna con el objetivo de pactar en forma pacífica la salida al conflicto (es decir, negociar los despidos con la multinacional) Ambas “líneas” responden a una misma política: ser los garantes de la crisis, de los despidos y de la persecución a los opositores sindicales.

Nuevamente (y van...) queda en evidencia el carácter cipayo del gobierno nacional, la burocracia y los capitalistas criollos: son los parásitos de las multinacionales imperialistas, y como pichones en el nido abren el pico y gritan por las migajas que les tire papá yanqui.

Quebrar el mando patronal

Luchar contra una multinacional no es tarea fácil. Los miles de despedidos de las casas matrices tiene que librar durísimas batallas para terminar obteniendo una indemnización. Y esto ha llevado a los obreros europeos, (con direcciones sindicales traidoras y aristocráticas) a tener que tomar rehenes y enfrentarse a las fuerzas represivas. Es que para enfrentar a una empresa imperialista no sólo hacen falta métodos radicalizados y acciones decididas, sino la claridad necesaria como para comprender que toda lucha es en este sentido antiimperialista y exige que el activismo, la vanguardia, surja como dirección política del conflicto hacia el conjunto del país oprimido.

No se trata aquí de decir lo que debiera haberse hecho o no en la planta de Pacheco. Este es un vicio común de los profesorcitos que lanzan las consignas “post factum” detrás de los escritorios sin haber movido un dedo para que el conflicto triunfe (pero si para que saliera su banderita en la TV) Sino que se trata de abordar las tareas que tienen por delante los sectores obreros en lucha.

Para vencer a una multinacional, les guste o no a los pacifistas, es necesario llevar adelante acciones radicalizadas. Ya en los 70 el movimiento obrero argentino aprendió que para arrancarle algo a estas empresas hacia falta no sólo la toma de la planta sino también la toma de rehenes y el enfrentamiento con la policía.

Los cortes y piquetes, como los del puente Pueyrredón y panamericana, pueden ser un buen complemento y ayudar a la lucha. Pero lo central es la acción en la fábrica. Más allá de la acción concreta (que debe ser determinada por las fuerzas con las que contamos) lo importante es tener en cuenta que la relación de fuerzas se determina en la producción y esto se consigue quebrando el mando patronal de la fábrica.

Una dirección unida

Todas las huelgas requieren una dirección política. La lucha de Terrabusi, como todas las del último período llevaron al gobierno, sus agentes y sus instituciones al mismo centro de cada situación. El movimiento obrero debe ser dirigido políticamente porque está siempre confrontado al gobierno.

Una dirección política no debe creer en nada ni en nadie sino en la política de la lucha de clases y la habilidad de los trabajadores para preservar su fuerza de masa y solidaridad. Sabe que la lucha no se gana con diplomacia sino con el poder obrero, y en cosas como el conflicto de intereses de clase uno debe estar preparado para pelear.

Pero lamentablemente durante el conflicto la dirección, es decir la Comisión interna y el cuerpo de delegados, se dividió desde el comienzo, entre un sector que bancaba la ocupación del comedor y un sector que pretendía “hacer cosas afuera para evitar la represión”. Esta pelea se expresó en la disputa irresponsable entre PCR y PTS que, acusándose unos y otros, boicoteáronse mutuamente hasta la ridiculez. Curiosamente, esta fricción nunca fue tan intensa en los frentes electorales sindicalistas de todo tipo que juntos han venido llevando adelante.

La división hizo que la CI perdiera el apoyo de la masa de trabajadores y que no se generara un activismo duro que bancara el conflicto y permitiera el control de la fábrica. Ningún trabajador con más de dos dedos de frente seguirá a una dirección cuyos miembros lanzan líneas

distintas que sólo aportan a la confusión generalizada.

Una dirección dividida impide toda medida centralizada y por lo tanto hace imposible preparar cualquier medida de resistencia.

La resultante fue que ni se pudo bancar la ocupación del comedor ni se evitó la represión.

Ahora la patronal ha impuesto una reforma del reglamento interno donde comienza a dar forma a su plan imperialista. Asimismo, se muestra durísima en cuanto a la CI, exigiendo que si entran lo hagan como trabajadores comunes. Queda en evidencia lo que desde la COR venimos diciendo desde el comienzo: el conflicto no se desató por el pedido del alcohol en gel, desde el comienzo la lucha ha sido por la defensa de la dirección.

Más que nunca la CI debe pegar con un solo puño y reorganizar a los trabajadores despedidos y los que aún se encuentran en actividad, para afectar la producción mediante el piquete obrero, ya sea impidiendo la entrada y salida del personal o de los camiones, o la medida que los trabajadores consideren adecuada. Para esto hace falta preparar una asamblea de todos los compañeros y lanzar el plan de lucha.

Derrotar a los garantes de la crisis: Daer y Moyano

Más que nunca ha quedado en evidencia la política de éstos parásitos. Por más que ahora hagan apoyos simbólicos, ambos garantizaron políticamente la represión ya que tienen gran interés en derrotar a la CI y el CD. Daer aprovecha para el fin del mandato de la CI para convocar a elecciones, lo cual demuestra que estuvo todo armado desde el principio. La burocracia es parte de la tiranía del capital imperialista y el gobierno, por eso Ninguna elección en estas condiciones, hay que impedir que la misma se realice. Los trabajadores de Kraft tienen una sola dirección, que ya se ganó su lugar en la lucha: la CI y el CD son las organizaciones legítimas de los trabajadores, y junto a Pepsico, Stani Cardbury y todos los delegados y activistas de la alimentación del país tiene la gran tarea de recuperar el STIA para los trabajadores.

Una dirección revolucionaria

Durante todo el conflicto lo vimos a Moyano despacharse contra la ideologización del conflicto y a Aníbal Fernández repiquetear “ni yanquis ni marxistas”

Es que tienen terror a que el movimiento obrero tome un camino revolucionario y rompa con la ideología del nacionalismo patronal: el peronismo. Por eso está planteado más que nunca poner en pie una dirección revolucionaria en el movimiento obrero, la única salida de fondo para que la crisis la paguen los capitalistas y expropiar a los expropiadores.

LAS LUCHAS OBRERAS Y SUS MÉTODOS

Por Guillermo Costello

Luego de 50 días de lucha, en donde los compañeros despedidos llevaron adelante importantes acciones que van desde piquetes, marchas, ocupación del comedor etc., y en donde sufrieron la brutal represión policial durante el desalojo, llegó el momento de repasar las enseñanzas que viene dejando esta lucha y las perspectivas que tiene por delante.



Y en este contexto debemos analizar de forma objetiva qué estrategias se pusieron y se ponen en juego en la guerra de clases, en este sistema capitalista en su fase imperialista decadente.

Para tratar de tener un análisis, sí o sí debemos basarnos en el método marxista, que nos permite no sólo eliminar los datos aleatorios sino que nos ayuda a analizar científicamente las situaciones y elaborar la guía para la acción.

En un periodo relativamente corto de tiempo, desde la relativa recuperación económica de principios del 2003 hasta la actualidad -signada por la crisis mundial-, un sector del movimiento obrero industrial comenzó a reorganizarse y retomar métodos de lucha, para intentar recuperar los perdido en los 90s y buscando mejores condiciones laborales y salariales. Hubo un importante flujo de trabajadores jóvenes que se incorporaban a las distintas ramas de la industria que venían creciendo, cuya característica común es que no venían de la tradición peronista y no acumulaban derrotas en sus espaldas. Esto le dio elementos particulares importantes, como un mayor nivel de combatividad y espontaneidad, pero también una casi nula experiencia en los procesos de luchas sindicales y su historia.

En este contexto, algunos sectores de iz-

quierda han intentado hacer pie en dicho fenómeno, y en algunos casos han logrado insertarse, centralmente en cuanto a la reorganización de las fábricas, la elección de delegados y la formación de comisiones internas. Y fueron impulsores de las primeras luchas salariales y en algunos casos de luchas duras, con despidos y ataques a las organizaciones. Pero esta pelea en el seno de nuestra clase fue dada ideológicamente, desde una concepción centrista, no sólo en lo que se refiere a la definición común de que oscila entre reforma y revolución, sino en cuanto a su accionar y es ahí donde cobra más significado la definición de centrista: son aquellos que vacilan por miedo a perder, es la aversión y el miedo a toda acción revolucionaria.

Intentaremos en esta nota rastrear las bases teóricas de este accionar para discutir en los sectores de vanguardia del movimiento obrero como debemos prepararnos ante los nuevos escenarios cambiantes del laberíntico mundo de la lucha de clases.

Para derrotar al enemigo

"En política, lo más importante y, en mi opinión, lo más difícil, es definir por un lado las leyes generales que determinan la lucha a muerte que se libra en todos los países del mundo moderno y, por el otro, descubrir la combinación especial de estas leyes para cada país".¹ Todo el proceso que se viene dando en el movimiento obrero, debe ser encausado dentro de la política de clase, es decir, una lucha decidida contra la burguesía y sus facciones y contra el imperialismo. Sólo desde aquí se pueden encarar los conflictos, peleando por que un sector de la clase saque conclusiones sobre el enemigo que enfrenta y las herramientas que debemos forjar para derrotarlos.

¹ Trotsky, "Combatir al imperialismo para combatir al fascismo".

No se trata de hacer una sumatoria de luchas para forzar una situación determinada, ni tampoco caer en el sustitucionismo. Éste último puede ser muy peligroso ya que se basa en la idea de "caos" mal entendida. Hacer multiplicidad de piquetes o cortes descentralizadamente no ayuda al conflicto sino que lo perjudica.



Irene Rosenfeld, Kraft Foods CEO.

La política de crear "caos" sobre todo en los centros urbanos y accesos a los cordones industriales puede ser muy útil para desestabilizar en un momento determinado, siempre y cuando ésta sea llevada adelante en clave revolucionaria y no centrista, es decir, sin métodos anárquicos, buscando en todo momento acciones con centralidad obrera que intenten quebrar el mando capitalista al interior de las fábricas y que pongan más vulnerable al enemigo para que esté obligado a cometer errores.

Para poder desentrañar las tendencias de los enfrentamientos entre clases y actuar en consecuencia, debemos tener en cuenta todos los actores de la lucha de clases y cuál debe de ser la política y el programa. Esto siempre entendiendo que debemos actuar sobre situaciones objetivas y que para esto debemos partir del método marxista para comprender de dónde se desprenden las distintas políticas de los diferentes sectores de clase y cuáles son sus objetivos.

Relaciones de fuerza y organización

En esta situación objetiva ha irrumpido la crisis económica mundial y estamos empezando a ver todas sus tendencias y consecuencias, así como las políticas del imperialismo para hacer que seamos los trabajadores los que paguemos la debacle capitalista y es en esta situación en donde se hacen más nítidas y claras las relaciones políticas.

"La correlación de fuerzas políticas es, en cada momento dado, la resultante de diversos factores de potencia y valores desiguales y, en el fondo, no se determina más que por el grado de desenvolvimiento de la producción. La estructura social de un pueblo tarda en plasmarse considerablemente, con relación al desarrollo de las fuerzas productoras que la engendran".²

Por eso, cuando se interviene en un conflicto como el de Kraft, siendo una patronal imperialista en un país semicolonial, no sólo hay que tener en cuenta aspectos ultra tácticos como el stock que posee la misma o los currículums de los gerentes o agentes represivos, sino las contratendencias que se desarrollan contra el proletariado. Los que nos consideramos marxistas revolucionarios debemos luchar no sólo desde el punto de vista de la acción sino también de desenmascarar este sistema capitalista en putrefacción y lograr erigirnos como dirección revolucionaria de la vanguardia obrera.

"El capitalismo monopolista no se basa en la competencia y en la libre iniciativa privada sino en una dirección centralizada. Las camarillas capitalistas que encabezan los poderosos trust, monopolios, bancas, etc. encaran la vida política desde la misma perspectiva que lo hace el poder estatal, y a cada paso requiere su colaboración. A su vez los sindicatos de la rama más importantes de la industria se ven privados de la posibilidad de aprovechar la competencia entre las distintas empresas. Deben enfrentar un adversario capitalista centralizado, íntimamente ligado al poder estatal. De ahí la necesidad que tienen los sindicatos -mientras que se mantengan en una posición reformista, o sea de adaptación a la propiedad privada- de adaptarse al estado capitalista y de luchar por su cooperación. A los ojos de la burocracia sindical, la tarea principal es la de "liberar" al estado de sus ataduras capitalistas, de debilitar sus dependencia de los monopolios y volcarlos a su favor".³

² Trotsky, "Comunismo y Terrorismo" - pág. 21.

³ Trotsky, "Los sindicatos en la era de la decadencia capitalista".





Rodolfo Daer, titular de la CGT y del Sindicato de Trabajadores de Industrias de la Alimentación (STIA).

Burocracia sindical, sindicatos y dominación

El proletariado de las semicolonias sufre una doble dominación, por un lado la del imperialismo y por otro, la de la burocracia sindical y su relación con el semi-Estado. Esto es muy importante para definir la política de clase ya que no sólo se debe enfrentar al imperialismo en la idea de liberación nacional, sino también al estado burgués y su alianza con los sindicatos.

“En realidad la tarea de la burguesía consiste en liquidar a los sindicatos como organismos de la lucha de clases y sustituirlos por la burocracia como organismo de dominación de los obreros por el estado burgués”.

Hay una característica común, en el desarrollo- o para ser más exactos- en la degeneración de las modernas organizaciones sindicales de todo el mundo; su acercamiento y su vinculación cada vez más estrecha con el poder estatal. Este solo hecho demuestra la tendencia a “estrechar vínculos” no es propia de tal o cual doctrina sino que proviene de condiciones sociales comunes para todos los sindicatos.

Y es acá en donde toda la izquierda muestra su verdadera teoría ya que desconoce a los

sindicatos y sólo limita su militancia a la vida de las fábricas. Cuando traspasa los portones lo hace para dialogar con la opinión pública burguesa y no como caudillo de la nación oprimida.

Al no tener en cuenta estos elementos, ante el ataque del capital imperialista recurre a la acción de un Estado abstracto, exigiéndole medidas y confiando en salidas dentro del régimen. Desde ahí se entienden las medidas de luchas tibias sin enfrentar a los mandos capitalistas, poniendo todas las fuerzas en presión para que sean las instituciones burguesas las que pongan orden y no la fuerza de los trabajadores la que discipline.

Por eso hay que ser claros ante los trabajadores, este no es nuestro Estado y lo primero que reivindicamos los revolucionarios es nuestra propia representación de los trabajadores frente al Estado. Por eso, los revolucionarios peleamos por la total independencia de los sindicatos del Estado, y cuando preparamos una lucha debemos hacerlo convenciendo a los compañeros de que no crean en nada ni nadie, sino en la política de la lucha de clases y su pelea para preservar su fuerza y centralidad. Y éste sólo es el primer paso para la lucha por el poder obrero.



LA IZQUIERDA y su política de siempre

Si usted está preocupado por el lamentable papel de las dos corrientes responsables de la dirección del conflicto, podemos decirle: sígase preocupando.

No estamos hablando de “errores”, ni de vacilaciones producto de la confusión, sino de la estrategia de estos partidos. Nada mejor que mirar al pasado y comprobar como nunca sacaron lecciones de nada.

El PCR, hace política en la fábrica desde 1986, cuando se desató el conflicto por aumento salarial con los consiguientes despidos. Si bien por entonces caracterizaba que Terrabusi era una empresa de la burguesía “nacional” su política no dista mucho de la que aplica hoy contra la multinacional.

Para el PCR, en su balance de la lucha del ‘86 nos dice “se entabló un debate, si la lucha íbamos a hacerla adentro o afuera. Nosotros entendíamos que había que tomar la fábrica”.

Pero no tomaron la fábrica. Ya que, por alguna razón que el PCR no explica “predominó la idea de poner carpas afuera de la planta”.

Luego de sostener 18 carpas en la puerta, el conflicto fue derrotado con 300 despidos.

Luego de llorar porque “Daer traicionó”, el PCR se dedicó a “armar la agrupación”, haciendo campeonatos de fútbol hasta que en 1989 llegó la oportunidad de pasar a la política: armaron un comité de apoyo al Frejupo de Menem.

Como corolario, en el ‘91 hicieron un frente con los peronistas para la CI, con magros resultados.

Dos años después sacarían un profundo balance de la derrota “quedamos muy pegados a la verde” dirán. Y volvieron a hacer un frente con los peronistas, ganando la CI en el ‘93.

Y desde allí vieron pasar Terrabusi a manos de Nabisco (con flexibilización, retiros voluntarios y compra de miembros de la CI) y Nabisco a manos de Kraft, (con despidos y terciarizaciones).

Pero no es que el PCR haya copiado la “receta” al pie de la letra. Ha hecho innovaciones. A diferencia del “santiagueño” y el perro Santillán, ahora fue a cortar la ruta con la patronal explotadora del campo. Y a diferencia del 86, donde la lucha contra los ataques patronales venía de la mano de “enfrentar a Alfonsín de la mano del peronismo”, se ha aggiornato a los nuevos tiempos...pidiéndole a Cristina una “ley” contra los despidos.

Pero detengámonos un momento en la otra “ala” del conflicto, el PTS. Si bien en el ‘86 no existía, podemos hacer una certera analogía con su padre morenista, el MAS.

La otra gran lucha que marcó ese año fue la Ford. Esta si fue ocupada, y fue derrotada violentamente por las fuerzas represivas, donde Alfonsín mandó el ejército con tanques a desalojar. Estuvo dirigida por el PCR, representado por Delfini y con una presencia minoritaria del MAS en la CI.

¿Y Cuál es el balance del Mas del conflicto de la Ford?

Caracterizando a Delfini de “centrista con métodos bonapartistas” el MAS señala 2 errores fundamentales:

- » 1. Haber ocupado. Para esta corriente, la toma fue “apresurada”, ya que no hubo una instancia previa de “denuncia ante el ministerio de trabajo”, lo cual hubiera permitido “lograr la conciliación en vez del paso a la ilegalidad”.
- » 2. No haber negociado los despidos “cuando las condiciones objetivas para el triunfo se acabaron”.

“Aprovechar” la gran “magnitud nacional” que había alcanzado el conflicto (es decir, salio en los medios) para “salir con todo hacia fuera” “ganar solidaridad en el barrio” y “marchar a la embajada de EEUU” ¿Le suena?

LOS DESAFÍOS DE LOS TRABAJADORES TELEFÓNICOS ANTE LA CRISIS

Por F. Delegado Gremial

Los trabajadores telefónicos nos encontramos hoy ante los planes patronales de descargar la crisis sobre nuestros hombros con la complicidad de las burocracias tanto de FATEL como de FOEESITRA.

Y es que como ocurre en todo el mundo, las empresas de telecomunicaciones se encuentran en medio de un proceso de mayor monopolización de la rama. La centralización y concentración de capitales, así como el ataque a las conquistas de los trabajadores, son las "recetas" patronales ante las crisis.

En nuestro país los monopolios de la telefonía de Telefónica y Telecom buscan hacer lo mismo, apoyados por la burocracia de ambas federaciones.

Por supuesto que esta "colaboración" de la burocracia con las patronales imperialistas no es nueva. La misma se remonta al proceso de privatización ENTEL (con las traiciones de Rodríguez y Iadarola). Más allá de algunos matices de diferencia, ambas federaciones marcharon al son del avance de las empresas por sobre las condiciones de trabajo, aumentando el tercerismo, produciendo el vaciamiento de las empresas, etc. Sin embargo, en los últimos 3 años, y en particular a partir de la lucha del 2007, que fue desgastada y finalmente traicionada por estas conducciones burocráticas (y con el alineamiento de la FOETRA con el gobierno K) se terminó con la pose "combativa" de Iadarola, Marín y cia (que habían querido obtener con las luchas de 2004 y 2005), mostrando el verdadero carácter de esta burocracia. Este proceso en donde el trabajo tercerizado aumentó exponencialmente (tercerizando los sectores de call centers y sectores de servicio técnico) tuvo su expresión más burda el año pasado, con los festejos y el alineamiento incondicional de Iadarola y Marín con la empresa en el lobby de la misma por el otorgamiento del "triple play" (la posibilidad de vender servicios de telefonía, internet y televisión en un mismo paquete).

Las "negociaciones" de la burocracia con la empresa

En 2009, el último acuerdo paritario refleja esta entrega total hacia los objetivos de la empresa. El magro aumento que no llegó al 20% y que no fue al básico sino a ítems adicionales, fue un hecho menor respecto de la entrega que significa la aceptación de la polifuncionalidad encubierta tras la cuestión del "replanteo de los grupos laborales" (punto 7º) y los "incentivos a la producción" (punto 10º) que es una forma de imponer el salario a destajo.

Pero es en el ámbito del problema de las "contratas" (o empresas tercerizadas) donde las burocracias de FATEL y de FOEESITRA

se aprestan a realizar su gran traición. Ya la FOEESITRA votó en su 58º Congreso, realizado el mes pasado, "avanzar sobre la discusión del proyecto de convenio para los terceros" (conocido como "convenio marco") un contrato a la baja para que las tercerizadas e incluso los futuros ingresos de personal se hagan en condiciones más flexibilizadas que las actuales. Por su parte la FATEL viene levantando esta perspectiva desde hace tiempo, cuando planteaba dar esta "salida" a la lucha de los compañeros de Atento así como a los de RETESAR.

Esta falsa solución de la burocracia a favor de los intereses de las empresas debe ser rechazada y en su lugar llevar adelante la lucha por el establecimiento de un contrato único para todos los telefónicos, para terminar no sólo con el tercerismo, sino también con el trabajo bajo consultoras, impuesto por la patronal en complicidad con la burocracia.

La ley de medios y la "lealtad" de Iadarola, Marín y Rodríguez con la patronal

La disputa entre las diferentes facciones burguesas por la llamada "ley de medios" encontró a la FATEL alineada con el gobierno y Telefónica en favor de la aprobación de la misma. Este escándalo, que llegó al límite de la convocatoria de FOETRA a una marcha en apoyo a la "derogación de la ley de la dictadura" muestra a las claras que rol busca jugar la burocracia, cumpliendo con cada una de los objetivos de la empresa. Justamente en los sindicatos nada se habló de la realidad de la convergencia de tecnologías y la mayor monopolización impulsada por la crisis capitalista, que lleva a que la rama de las telecomunicaciones se unifique cada vez más. Es decir, nada se discutió de la necesidad de tender lazos entre las diferentes organizaciones obreras que nuclea a los trabajadores de la rama. Para la FATEL y la FOEESITRA los compañeros que trabajan en las cablerías organizados alrededor del SAT (Sindicato Argentino de Televisión) son sólo competidores y no compañeros con los cuales se presenta la tarea de reorganizar nuestros sindicatos para fortalecerlos ante los intensos procesos de concentración capitalista en la rama. Esta perspectiva debe ser tomada por el activismo opositor como parte de la tarea de recuperar nuestros sindicatos de la burocracia.

Justamente las líneas que llevan adelante

las burocracias de la rama telefónica es la de desviar nuestra atención como trabajadores de las telecomunicaciones de los grandes problemas que la crisis capitalista plantea alrededor de la cuestión del lucro capitalista y del monopolio de la información, los medios y las telecomunicaciones en general. Esta cuestión estaba reflejada en la discusión de la "ley de medios", aunque distorsionada y bajo la forma de disputa entre facciones patronales. La crisis capitalista nos impone la tarea de responder eliminando completamente la propiedad privada sobre los medios de telecomunicación. Justamente el gobierno capitalista de los K juega con la idea de una ley "progre" sobre los medios de comunicación, y la oposición grita sobre la libertad de prensa violada con la ley, cuando se sabe que ambos bandos sólo buscan quedarse con el gran negocio y el poder que brinda el monopolio de los medios de radiodifusión y las telecomunicaciones.

Ante la posible unificación burocrática de las dos federaciones debemos redoblar la lucha por recuperar los sindicatos

Un punto que ya viene siendo más que un rumor es el de la unificación "por arriba" de las dos federaciones. Esta parece ser la jugada de Iadarola y Marín, quienes buscan negociar con los burócratas de los sindicatos alineados hoy en la FOEESITRA para "sacar" a Rogelio Rodríguez. Este tipo de unificaciones no realizan de ninguna manera la aspiración de los trabajadores telefónicos de una poderosa organización centralizada. Los "gestos" de Iadarola y Marín con las empresas en los últimos años demuestran que se aprestan a "centralizar" la imposición del "convenio marco", del alineamiento con las empresas (en particular con Telefónica) en sus disputas monopólicas.

Ante los planes de la empresa, la "convergencia tecnológica" y la concentración monopólica en la rama de las telecomunicaciones, se refuerza la necesidad de la recuperación de las organizaciones sindicales y el establecimiento de una "Federación Única de Sindicatos de Trabajadores de las Telecomunicaciones", establecida mediante un Congreso nacional estatuyente, a través de delegados de base con mandato, y que se ponga como objetivo la implantación del control obrero por sobre las telecomunicaciones y la consiguiente lucha contra el monopolio imperialista en la rama.

LAS TAREAS DEL ACTIVISMO Y LA IZQUIERDA ANTE LA CRISIS CAPITALISTA

Ante la pobre experiencia de la "lista multicolor" (que agrupaba a militantes del PTS, el PO e IS) en las elecciones de FOETRA Bs. As. realizadas en agosto, se hace necesario balancear que ya es momento de avanzar en un programa que rompa con la falta de horizonte de los planteos de las listas meramente "opositoras". Y es que este acuerdo no podía ser sino en clave sindicalista, ya que era imposible plantear una salida de clase a la crisis haciendo un frente con corrientes que, como IS, apoyó a la patronal agrícola. Es momento en que el activismo opositor, y en particular aquellos compañeros que levantamos la perspectiva de la salida revolucionaria a la crisis, comencemos a llevar adelante mediante la agitación, la propaganda, la acción organizadora en los sindicatos.

La crisis capitalista y la política de la burocracia sindical nos muestra que la única oposición seria debe ser revolucionaria y que dispute programa contra programa la dirección de nuestros sindicatos.

ELECCIONES EN LA UBA

Por Silvia Fuentes

Durante la semana del 14 de septiembre se llevó adelante la última tanda de elecciones a centro y autoridades de todas las facultades de la UBA. En medio de un contexto político signado por la crisis económica mundial, la agudización de las disputas interburguesas y entre las clases.

En particular, en nuestro país, con la importantísima lucha de los trabajadores de Kraft-Terrabusi que continúa llevándose adelante y que ha puesto blanco sobre negro en la relación de los gobiernos semi-coloniales con el amo imperialista. Es decir, los profundos lazos que los unen, especialmente cuando se trata de golpear a los trabajadores para descafeinar a sus direcciones combativas y garantizar la ganancia de los capitalistas. Actualmente, estamos viendo cómo el gobierno K avanza en su acuerdo con el FMI con el objetivo de demostrarle al imperialismo que en Argentina van a poder seguir haciendo sus negocios sobre la base de un disciplinamiento mayor y la profundización de la explotación a la clase obrera.

En la universidad, la crisis aún no se ha expresado en toda su magnitud, pero la prioridad de los Estados de salvar a las multinacionales va a hacer que más tarde o más temprano se comiencen a sentir los cimbronazos, como ya venimos viendo en las luchas de las universidades de California, en Francia y España.

Lo que expresaron las elecciones en la UBA

Tanto las elecciones nacionales de Junio como las recientes elecciones de autoridades y centros en la UBA expresaron mayoritariamente un estado de ánimo "NI" en el movimiento estudiantil en cuanto a la disputa interburguesa, y un sector no menos importante que se expresó a favor de la derecha que apoya a la patronal del campo.

Si bien las actuales direcciones de los centros de estudiantes fueron reelegidas, en las facultades más masivas como Derecho, Económicas, Medicina, Odontología, Farmacia, sectores como Franja Morada pero también el Partido Socialista mostraron un importante avance en la elección de conjunto.

Las listas Kirchneristas han retrocedido enormemente, el ejemplo más exponencial de esta tendencia es NBI de derecho. Esta claro que la baja en la cantidad de votos para el Kirchnerismo también se debió a la presentación de listas de centro izquierda adeptas a Pino Solanas, que tuvieron una importante elección en facultades como Exactas y Sociales.

Paralelamente la izquierda que apoyó al campo como el PCR y el MST se vio ante un importante retroceso que ya se venía expresando desde el año pasado. En facultades que

antes eran dirigidas por el CEPA-PCR como Ingeniería y Exactas esta corriente retrocedió notoriamente. En Arquitectura, donde se mantuvieron como dirección de centro, perdieron casi el 7% de los votos en relación al año pasado. El MST no solamente perdió parte de su frente de Derecho que militó por la lista centro-"izquierdista" 14 bis sino que retrocedió bruscamente en el resto de las facultades, a excepción de Psicología donde se presentó en una lista con los actualmente Pinistas Libres del Sur.



Los llamados "independientes" de la Mella lograron consolidar su base electoral en facultades como Sociales y Exactas. A su vez quedaron nuevamente segundos, y con escaso margen, en las elecciones de Filosofía y Letras.

La izquierda del NI como el PO y el PTS no escapa al retroceso que ya se venía viendo en 2008. Si bien se mantuvieron como dirección en los centros que dirigía a fuerza de rebajar su programa para que "empalme" con el movimiento estudiantil, y llevando adelante un programa "NI" ante las disputas interburguesas para no comprometerse con un programa verdaderamente obrero y socialista y justificar sus frentes con sectores que lejos de decir "NI" ante la disputa del gobierno con el campo dijeron "SI" a la patronal agraria desplegando sus banderas del lado de la Sociedad Rural, retrocedieron notoriamente en relación a elecciones pasadas.

Nuestra lucha por centros que levanten un programa revolucionario ante la crisis

Desde la COR nos presentamos como la lista 8 en la elección del centro de Sociales con el objetivo de dar una fuerte lucha política para que las organizaciones del movimiento estudiantil adopten un programa revolucionario ante la crisis, profundamente comprometido con los intereses de la clase obrera que, lejos de posicionarse como "NI", encaren una fuerte ofensiva contra los sectores patronales.

al haber apoyado para autoridades a la lista del archi peronista "Lucas Rubinich". Esta corriente no tiene nada de independiente. Su objetivo está claro, desorganizar al movimiento estudiantil detrás de cientos de comisiones para funcionar como pata izquierda del gobierno, la burocracia de la CTA y el régimen universitario.

Asimismo, encaramos una dura discusión con la izquierda del "NI" (PO-PTS) quienes, privilegiaron frentes con sectores que apoyaron a la patronal del campo. Para estas corrientes, la lucha del movimiento estudiantil queda dentro de los estrechos marcos universitarios, por lo tanto levantan para el mismo un programa corporativo. La crisis mundial, y con ella la lucha de los trabajadores y el golpe en Honduras, es solo un contexto para un volante, pero no desprenden de esta realidad las tareas del movimiento estudiantil. No basta con cortar calles y hacer comisiones de solidaridad por la lucha de los trabajadores!!! De lo que se trata es de levantar un programa revolucionario para las organizaciones estudiantiles que organice a un sector para enfrentar al capitalismo detrás de las banderas de la revolución obrera y socialista.

La lucha política de la COR está en las antípodas de separar a la universidad de la lucha de clases y por lo tanto del fuerte ataque que hoy sufren los trabajadores. Por eso, llevamos adelante la lucha por construir una corriente revolucionaria en la universidad con estudiantes, docentes y no docentes combativos para dar la pelea por imponer este programa.

Abra las escuelas y las universidades, escala móvil de salario y horas de trabajo. Seguro de desempleo al 100% pagado por la patronal hasta la reincorporación de los compañeros que ya fueron despedidos. Que las organizaciones estudiantiles levanten las banderas del antiimperialismo para que el planteo de ligar la educación a la producción vaya de la mano de la pelea por la expropiación de los capitales imperialistas y el control obrero de las fábricas.

Por un Sistema Estatal Único de Educación completamente gratuito; ingreso irrestricto; becas para trabajadores y sus hijos bajo control de los sindicatos; triple turno de cursado; aumento del presupuesto en base al no pago de la deuda externa; basta de subsidios a la educación privada.

Creemos que solo de esta manera la izquierda revolucionaria podrá constituirse como una verdadera alternativa de dirección frente al avance de la derecha.

En este sentido, nos enfrentamos a las corrientes, brazos estudiantiles de la burocracia profesoral, que son las correas de transmisión de los partidos patronales y la burocracia sindical como SUMA, Frente Universitario Popular, UTOPIA, entre otras. Que pretenden llevar al movimiento estudiantil detrás de estos sectores y mantener la Paz Social en la universidad.

Dimos una importante lucha política contra la actual conducción del Centro, Mella, que bajo la palabra "independiente" actúa como una verdadera juventud de la burocracia de la CTA y defiende sectores burgueses como Chavez o Pino Solanas a quien apoyan solapadamente. A su vez, se les cayó la careta

REGIONALES - MENDOZA

ELECCIONES UN CUYO: Recuperar las organizaciones estudiantiles

Los Centros de Estudiantes de la UNCu y la FUC vienen siendo, en medio del acelerado desarrollo de la crisis internacional y la disputa interburguesa, importantes herramientas para consolidar en las universidades una base de apoyo para las políticas más reaccionarias de ambos sectores burgueses.



Así por un lado tenemos al bloque peronista y pro kirchnerista en el cual se engloban el Frente Integración que dirige la Federación Universitaria y varios de los centros de estudiantes. Este bloque no sólo no movió un dedo ante los ataques del gobierno y los empresarios al movimiento obrero, sino todo lo contrario, festejaron la represión en Kraft en nombre de la lucha contra "la derecha".

Estas agrupaciones que se llenan la boca hablando de liberación nacional, "emancipación", y antiimperialismo, son la policía política universitaria del Gobierno que mientras se sienta a consensuar con el FMI, la UIA, la Sociedad Rural y la Federación Agraria; a los trabajadores y la izquierda los enfrenta con la policía y la justicia del Estado burgués. El slogan "ni yanquis ni marxistas" hoy no deja lugar a dudas de su verdadera esencia: el peronismo es absolutamente proyanqui y profundamente antimarxista.

Por el otro lado la oposición pro campo, ya tiene su propio bloque que va desde la UCR al PCR, pasando

por el MST, y un trasnochado y raquítico PO.

Esto no puede seguir así. O luchamos por poner en pie una Dirección Revolucionaria de Docentes, No Docentes y Estudiantes, que plantee una salida de fondo y unan su destino al movimiento obrero, o no sólo la universidad seguirá en la pasividad, sino que será nuevamente conducida tras el interés de algún patrón, como ya lo ha hecho tantas veces.

En estas elecciones votar a la COR, es un pequeño paso hacia la pelea por imponer un programa revolucionario en la universidad, que no se consigue hasta el final con votos, sino con la acción decidida de aquellos compañeros que enfrenten y rechacen la política reaccionaria de ambos bandos patronales, así como la política corporativa que ofrecen tanto el reformismo campestre como la "izquierda universitaria". La COR no lucha por programas estudiantiles sino por una salida obrera y socialista. Tenemos que tomar en nuestras manos esta perspectiva.

REGIONALES - CORDOBA

ELECCIONES EN LA UNC

Por C y S

El 29/10 en la UNC se elige la nueva conducción del Centro de Filosofía. Dichas elecciones estarán atravesadas por la crisis económica y las disputas interburguesas entre los empresarios para dirimir quién es el mejor representante del capital.

Los k y oposición compiten por ser los mejores aliados del FMI, mientras a la clase obrera le ofrecen mano dura, caso Kraft.

En los últimos meses las luchas provinciales y los problemas de caja han puesto en guardia a los gobiernos provinciales. En Córdoba, Schiavetti sigue otorgando subsidios y beneficios fiscales a las automotrices y a los sojeros, mientras se niega a darle aumento salarial a los estatales y municipales.

Aunque algunos deseen que la universidad sea una isla democrática lejos está de serlo. Los jóvenes radicales de la FM en el reciente congreso de la FUC lograron quedarse con su dirección y la juventud de la CTA conquistó el segundo puesto, entiéndase, La Bisagra.

Recuperemos nuestras organizaciones

Para enfrentar la crisis debemos ser claros, son ellos o nosotros. La burguesía sabe bien donde atacar y cómo hacerlo, tienen un programa y una amplia experiencia en la lucha

de clases. En estas elecciones de centro, la política de las agrupaciones y corrientes ha sido, o convertirse en alas izquierdas del gobierno nacional, (La Bisagra, El Andén) o en impulsores de programas acotados y vacilantes, como las corrientes del "NI".

La Bisagra, junto a su madrina Scotto, continúan soñando con su perorata de humanizar el capital y redistribuir la riqueza. Sus hijos de El Andén no se quedan atrás. Quieren que confiemos en que sus ídolos como Chávez, o los K se enfrentarán a la política del imperialismo. En realidad, K y Chávez están mostrando que defenderán con uñas y dientes su estado burgués y es por ello que debemos pelear por la independencia de clase.

La política de la izquierda centrista demostró su impotencia, no podemos seguir pensando que con el NI-NI daremos una verdadera batalla por recuperar nuestras organizaciones.

Sindicatos como centros de estudiantes y federaciones debemos discutir un claro pro-

grama revolucionario que le haga pagar las consecuencias de la crisis a quienes la generaron: los capitalistas y sus intelectuales a sueldo que copan las universidades. Por eso desde la COR en todos los lugares donde intervenimos damos batalla por un programa y una dirección anti-imperialista y revolucionaria para enfrentar la crisis.

Por una corriente revolucionaria en la universidad

Llamamos a construir junto estudiantes, docentes y no docentes una Corriente Revolucionaria en el interior de la Universidad para combatir las políticas del imperialismo y sus representantes nacionales: K, UIA y sojeros.

Abran las escuelas y las universidades! para que los sectores de la clase trabajadora, que han sido alejados de la producción, como así también sus hijos puedan ingresar a un sistema educativo que conste de planes de estudio que apunten a la capacitación y desarrollo técnico hasta ser reincorporados a la

producción, con un seguro de desempleo al 100% pagado por la patronal y controlado por los sindicatos esto debe estar íntimamente ligado a la escala móvil de horas de trabajo y salarios. Esta pelea va en perspectiva de hacernos del control de la producción y la conquista del poder del Estado, ya que la única salida que tiene el pueblo oprimido es bajo la dirección de la única clase progresiva e irreconciliable del capital, la clase obrera y su partido revolucionario.

Las ideas que imparten en nuestras aulas en defensa de esta democracia para ricos están caducas, hoy muestran su impotencia, es que no hay otra salida de esta crisis que no sea a través de la Revolución Obrero y Socialista.

En estas elecciones votó a la COR, para que se exprese un programa revolucionario en la universidad. Sabemos que esto no se consigue con votos, sino con la acción decidida de aquellos compañeros que rechacen la política corporativa. Te invitamos a tomar en tus manos esta perspectiva.

HONDURAS: la lucha debe ser antiimperialista

Por Oscar Rojas

El 21 de setiembre Zelaya regresó a Honduras refugiándose en la Embajada brasilera. Micheletti decretó el estado de sitio para hacer frente a la movilización de las masas que esperaban que Zelaya se dispondría a enfrentar el golpe. Pero éste continuó con el rabo entre las piernas. El sector burgués al que representa demostró su total cobardía, y su creciente temor, no a la facción burguesa representada por Micheletti, sino a que la resistencia de las masas se transforme en ofensiva abierta y cuestione la dominación imperialista.

Desde el Departamento de Estado en EE.UU, se orquestó el golpe como una prueba piloto del imperialismo yanqui para intentar ordenar su patio trasero ante la crisis capitalista, reprimir todo intento de resistencia obrera a la misma y probar a las minorías burguesas en el poder político, el cual les había sido arrebatado por los bonapartismos de Chávez, Correa y Evo, camino hacia el cual también se dirigía Zelaya.

Pero el golpe no ha podido aún imponerse gracias tanto a la resistencia de las masas como a la profundización de la crisis misma (los analistas aseguran que este año el PIB de Honduras caerá un 3 %) que ya cuenta con miles de nuevos desocupados.

El imperialismo, además de otorgar vía el FMI 314 millones de dólares a Micheletti, quiere una salida pactada que imponga un gobierno bonapartista que le haga pagar la crisis a la clase obrera, y evitar que la lucha se dirija contra el estado capitalista. Para ello cuenta con Lula, que ya demostró ser un disciplinado alumno, dirigiendo las fuerzas de ocupación imperialista en Haití. Por lo demás, los opositores latinoamericanos al golpe como Chávez, luego de algunas bravuconadas y de llamar a una intervención militar de la ONU, se han llamado a silencio.

El mediador del llamado "Plan de Tegucigalpa" es nada menos que el obispo auxiliar, Juan José Pineda, es decir, la Iglesia católica impulsora del golpe, que ya se reunió con Zelaya en la Embajada brasilera. Zelaya se comprometió a firmar el acuerdo de San José (impulsado por el lamebotas yanqui de Arias) que propone un gobierno de "unidad nacional"...con los golpistas. Micheletti por su parte, y luego de reunirse en secreto con el Secretario General de la OEA, Insulza, levantó el estado de sitio y anuncia su disposición al diálogo. Miguel Facussé (presidente de la Asociación Nacional de Industriales) impulsor del golpe propuso, ante el embajador de Estados Unidos, que Zelaya fuera restituido en el cargo por unos días y luego se lo recluyera en detención domiciliaria hasta que hubieran pasado las elecciones.

El plan consiste en mantener el dominio del aparato militar-policial, y adormecer a las masas con la convocatoria a elecciones el 29 de noviembre.

Bajo la batuta yanqui, desde el campo zelayista o golpista, se les promete a las masas como recompensa un virtual "Estado nacional democrático" bajo designios del imperialismo, es decir, mas de lo mismo.

El rol de la burocracia sindical

Las conducciones sindicales de las tres centrales (CGT, CUTH y CTH) sólo han convocado a tibias medidas, llamando a enfrentar "pacíficamente" al ejército armado hasta los dientes. La burocracia sindical se ha juega a impedir cualquier idea de una política independiente, en pos de la eternidad del capitalismo y llevando a los trabajadores tras un sector de la decadente burguesía en el Frente Nacional de la Resistencia¹. Además, la política del reformismo entrega en bandeja a la pequenoburguesía a los golpistas o a cualquier salida bonapartista.

Inculcando la idea de lo poderosa que es la democracia...burguesa, el FNR se juega así a llevar a la clase trabajadora a la vía pactada hacia las elecciones del 29-11 y para ello dispone también de la candidatura "independiente" de Carlos Reyes (Presidente del Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Bebida y Similares-STIBYS y del Bloque Popular)².

Una política proletaria de independencia de clase

Las fuerzas del proletariado hondureño no están agotadas. Pero sí están minadas por la política y la acción de los reformistas.

No se puede derrotar al golpe a través del juego parlamentario, con o sin Asamblea Constituyente, o a los pies de algún sector burgués "opositor" zelayista o "independiente". La clase obrera debe confiar sólo en sus propias fuerzas.

El combate decisivo significa el choque contra el aparato del Estado, su ejército y policía, creando milicias obreras, para dividir el ejército y atraer a los soldados y a los sectores mas oprimidos para que rompan con su dirección burguesa y abracen una acción y política obrera independiente.

Esta perspectiva volaría por los aires toda salida pactada y plantearía la tarea de expropiar a toda la burguesía, incluyendo el millonario Zelaya, desarmándola como clase.

1 El FNR está integrado por Unificación Democrática, el Movimiento de Liberales contra el Golpe (que es un sector zelayista del PL), un sector del Partido Innovación y Unidad Socialdemócrata (PINU), las tres centrales obreras, la Federación de Organizaciones Magisteriales, un grupo de cooperativas, el Bloque Popular (unión de sindicatos de instituciones estatales autónomas) y la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular.

2 Reyes propone Una "Asamblea Constituyente que será un Pacto Social para salir del atraso y la dependencia". Mientras la prensa aclara que su candidatura "es una válvula de escape al gran desánimo que se ha apoderado en los simpatizantes de los dos partidos tradicionales, especialmente los liberales, que han caído en una profunda división; unos apoyando la deposición de Zelaya y otros exigiendo su reintegro". El Heraldó 21.07.09

nario Zelaya, desarmándola como clase.

Es necesario liquidar la política de conciliación de clases de la burocracia sindical, recuperar los sindicatos y organizarlos para el combate armado contra el golpe.

Hay que preparar el camino de la huelga general política y elaborar un plan para su ejecución, pero no como medio para la defensa de una democracia como plantea la izquierda que se reivindica trotskista, sino como medio para derrotar el golpe patronal imperialista y como instrumento de lucha contra el poder del Estado hasta imponer un gobierno obrero y socialista.

Para esto hace falta una dirección revolucionaria que surja del seno de la clase obrera insurrecta contra el gobierno de facto y que no quiera atar su destino al patrón Zelaya ni a ningún otro burgués.

Lamentablemente, la izquierda, lejos de aportar a esta perspectiva ha optado nuevamente por ubicarse en el campo burgués "democrático" adoptando el programa que plantean Reyes y el FNR.

El PO (al igual que el MAS) fue uno de los mayores defensores de la "restitución inmediata de Zelaya". Para el PO, las tendencias revolucionarias están en la "restitución sin condicionamientos de Zelaya" y en la "convocatoria a una AC", siendo justamente este mecanismo, el de las elecciones a una AC, como se "limaron las tendencias revolucionarias que anidaban en el pueblo" en Bolivia en 2003-2005 por ejemplo y que bien supo utilizar Morales a favor del mantenimiento del régimen burgués.

El PTS también adhirió a la consigna de "restitución de Zelaya" y tras un análisis morenista basado en las "contradicciones del régimen", insiste con que la salida es, la Asamblea Constituyente. Claro que ya no sabe como ordenar la consigna. Ahora habla de "imponer un gobierno provisional de las organizaciones obreras y populares que luchan contra el golpe que convoque a una Asamblea Constituyente Revolucionaria" que será, según el PTS "un paso adelante para luchar por un gobierno obrero, campesino y popular basado en organismos de autodeterminación de masas"³. Es decir, una primera etapa de gobierno provisional y una AC como "paso adelante" para la segunda etapa, hacia un "gobierno obrero y campesino".

Pero, como ya planteó Trotsky, "El arma histórica para la liberación nacional sólo puede ser la lucha de clases". La izquierda

3 Sandra Fuentes LVO 1.10.09.

centrista intenta transformar el programa de liberación nacional "en una hueca abstracción democrática que se eleva por sobre la realidad de las relaciones de clase".



La lucha debe ser Antiimperialista

Ningún sector burgués puede ofrecer una salida favorable al movimiento obrero y de masas. Ya que están atados por uno y mil lazos al imperialismo y se aferrarán aún más a él ante el temor de que la lucha obrera se desarrolle.

El imperialismo busca "garantías de paz", que no son más que la manera de garantizar que los frutos de su dominio y saqueo permanezcan inviolables y de descargar la crisis sobre su patio trasero.

Junto a la revolución agraria, la tarea de la clase hondureña es la de liberar a la nación de las garras del imperialismo.

Las direcciones de los sindicatos latinoamericanos sólo han hecho, en el mejor de los casos, huecas declaraciones en contra del golpe (como en nuestro país la CTA). Hay que imponer a las organizaciones sindicales la solidaridad activa y combativa para enfrentar al golpe y al imperialismo llamando a los trabajadores de EE.UU y Europa a enfrentar a sus propios gobiernos y a llevar a cabo acciones contra la opresión imperialista.

La lucha por la liberación nacional y la conformación de la Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina es la misma lucha que enfrentan nuestros hermanos de clase en los países centrales: la derrota definitiva del imperialismo a través de la revolución socialista internacional. Para ello es necesario reconstruir la IV Internacional y sus secciones nacionales.

GRAN BRETAÑA: Crisis y debacle del New Labour

Victoria Rojo y Orlando Landuci, desde Londres

Las grandes potencias europeas no han escapado al golpe de la crisis capitalista, y la situación de Gran Bretaña se encuentra en extremo complicada. La burguesía imperialista de ese país aún no ha terminado de definir una línea clara en cuanto a la relación que establecerá con los otros países imperialistas, teniendo en cuenta que la crisis vuelve a poner sobre el tapete las históricas contradicciones entre Europa y EEUU.

Desde los años '80, en los que M. Thatcher alentó el desarrollo de un sector financiero cada vez más poderoso, la industria británica fue diezmada, pero no por ello liquidada, a partir de relocalizaciones y desmantelamiento de importantes sectores, como el minero luego de la derrota de las huelgas del 84-85. Si bien el avance del sector de los servicios sobre la economía ha sido grande, la industria aún cuenta con importantes centros manufactureros en ramas como la automotriz y la metalurgia. Sin duda, la crisis afecta a la economía de conjunto, y los despidos masivos no se han hecho esperar. Y han sido particularmente los trabajadores de la industria quienes han respondido con tomas de plantas ante los ataques patronales, como vimos en Visteon - Ford (Belfast) y Vestas.

Esta crisis que golpea fuertemente a la economía británica deja al gobierno de Gordon Brown y al Labour Party (LP) en problemas. La crisis cuestiona toda la política del "New Labour" del ex primer ministro Tony Blair y el posicionamiento de Gran Bretaña como el mejor socio de EEUU en Europa (como se vio con las invasiones a Irak y en su negativa a ser parte de la eurozona, por ejemplo), así como su continuidad con la política antisindical de Thatcher y los gobiernos conservadores.

La oposición Tory y toda la prensa imperialista comienzan a augurar una derrota electoral del LP a fin de año a manos de los conservadores, e incluso se ha visto el crecimiento electoral de la extrema de derecha nacionalista del British National Party (BNP). Evidentemente, un sector de la burguesía imperialista considera que las medidas tomadas por el gobierno ante la crisis son insuficientes: no alcanza con los despidos, los ajustes en el sector público y la caída estrepitosa de las condiciones de vida de la clase obrera. Reclaman más "firmeza". Mientras tanto, Brown aún tiene una importante carta a su favor: el apoyo de la burocracia del Trades Union Congress, la central sindical de Inglaterra y Gales (TUC).

El carácter del Partido Laborista

No es en la derrota política de los '80, con el apoyo a la guerra de Malvinas y la organización de la derrota de las huelgas mineras que llevaron a la "renovación" del New Labour, donde debemos buscar la transformación del LP en un administrador directo de la burguesía imperialista. Este proceso se inició

mucho antes, en la segunda posguerra, con la completa integración del LP al régimen inglés. En el período de entreguerras este partido obrero-burgués según la definición de Lenin, llegó al gobierno en una coyuntura muy concreta, donde la burguesía necesitaba realizar un retroceso táctico para apuntalar su dominación. Tras la guerra, el LP se convirtió en una de las 2 patas de la democracia imperialista, perdiendo progresivamente su base obrera, a la que reemplazó por una base pequeño burguesa y esto para cumplir las tareas de la burguesía imperialista. Desaparece así el carácter obrero del Partido Laborista, quedando sólo su papel de gestor de capital

sindical juega a favor de las patronales imperialistas al enfrentar a los trabajadores según su nacionalidad.

Y al mismo tiempo le da la espalada a los sectores más explotados de la clase, como los trabajadores inmigrantes que tienen las peores condiciones de empleo. Lo más interesante es que este sector viene siendo parte, junto a otros sectores de vanguardia, de un proceso de organización sindical que busca cuestionar a las direcciones sindicales burocráticas que dividen a la clase obrera.

Todo el mecanismo basado en la relación entre la aristocracia obrera, la burocracia y el Labour Party que sustentan al estado impe-

tor financiero; apoyar la iniciativa de reconversión "verde" de la industria británica; entre los principales puntos. Esta es la política que alentó el ala centrozquierdista del LP que han conformado la "oposición sindical" al New Labour en el último congreso del partido en Brighton, donde tuvimos oportunidad de asistir en el marco de las manifestaciones de protesta.

La lucha por un partido revolucionario

La izquierda británica cede cada vez más a las presiones nacionalistas de la aristocracia obrera y de la propia burguesía. El Socialist Party brindó su apoyo a la huelga de Lindsay bajo el pretexto de que apoyaba la medida, pero no el contenido, intentando "izquierdizar" su programa. Terminaron llamando a la unidad de los trabajadores mientras se defiende a las empresas inglesas frente a las extranjeras. Ceden a la burocracia y con ello renuncian a cualquier lucha consecuente contra la burguesía imperialista británica. Por su parte, el Socialist Workers Party (SWP), que denunció el carácter de estas huelgas, se encuentra encerrado en la encrucijada del régimen democrático y centra su política en el "combate al fascismo", impresionado por el crecimiento electoral del British National Party (BNP). Política que queda en la mera defensa de la democracia imperialista, basada en la dominación británica sobre millones de esclavos coloniales y semicoloniales. Es que los proyectos de partido anticapitalista, tomado del ejemplo del reformista francés Nouveau Parti Anticapitaliste (NPA), que esta corriente comparte con un buen sector de la izquierda no plantea un programa capaz de enfrentar la política del Labour, y a lo sumo pretende ocupar el espacio a la izquierda del régimen burgués que dejó el New Labour.

La lucha de los revolucionarios es desarrollar el enfrentamiento obrero al ataque capitalista, levantando un programa obrero de salida a la crisis. Este programa supone enfrentar al estado imperialista, lo que implica luchar por recuperar los sindicatos, convertirlos en organizaciones de toda la clase y pelear por la ruptura revolucionaria de estos con el Partido Laborista que es uno de los principales nexos que los ata al estado. Los mejores combatientes en esta batalla serán las bases para construir la sección británica de la IV internacional.



monopólico y puntal de la democracia imperialista.

La relación del Labour con los sindicatos nucleados en el TUC parece continuar inalterada, en el sentido de que el TUC sigue siendo el núcleo duro del LP. Pero así como el LP se transformó, los sindicatos no han permanecido iguales a sí mismos. Durante la posguerra, los sindicatos de los servicios fueron ganando primacía sobre los industriales, acentuándose esto en los 80. La gran mayoría de los sindicatos del TUC están controlados por la aristocracia obrera que el capital financiero ha sabido alimentar para apoyar su estado. En el mes de febrero se desató una reaccionaria huelga en la refinería Lindsay con la consigna "British Jobs for British Workers" (Trabajo británico para trabajadores británicos), que mostró el papel que la burocracia

imperialista se ve amenazado por la crisis. Ésta está llevando a sectores de la clase obrera al combate, al mismo tiempo que cuestiona la posición de Gran Bretaña como potencia imperialista. Todo esto genera una dinámica de enfrentamiento entre la vanguardia de la clase obrera y sus propios dirigentes encargados de administrar el estado de los patronos a través de "su" partido, el Partido Laborista.

Ante esta situación, el congreso de septiembre de la TUC reafirma su compromiso con la burguesía y plantea un programa para "un nuevo curso económico". Esto es: ante los despidos, ayudar a las compañías a que tomen trabajadores temporales (flexibilización laboral) y permitir suspensiones para ayudarlas a sobrevivir a la recesión; aumentar el seguro de desempleo (ya que no defienden los puestos de trabajo); la regulación del sec-